

PRODUCCIONES LOCALES E IMPORTACIONES EN LA MALACA ROMANA DEL SIGLO III A.C. AL VII D.C.

Encarnación Serrano Ramos
Universidad de Málaga

RESUMEN: Presentamos en este trabajo las cerámicas romanas importadas y de fabricación local, localizadas en la ciudad de Málaga y en su entorno. El periodo en el que nos vamos a centrar abarca del siglo III a.C. al VII d.C.

PALABRAS CLAVE: Horno, cerámica de cocina, taller.

LOCAL-MADE PRODUCTION AND IMPORTED CERAMICS FROM THE ROMAN MALAGA DATED ON THE PERIOD BETWEEN THE 3RD. CENTURY B.C. AND THE 7TH. CENTURY A.C.

ABSTRACT: This study presents imported roman ceramics and local-made products found in Malaga and in its surrounding area. The period it is dealing with ranges between the 3rd. century B.C. and the 7th century A.D.

KEY WORDS: Kiln, Cooking Ware, Workshop.

En este trabajo nos vamos a centrar en examinar las cerámicas romanas aparecidas en la ciudad de *Malaca* y su entorno a lo largo de aproximadamente siete siglos. El material que es la base del presente estudio procede en un porcentaje muy elevado del teatro romano¹ y en menor proporción de las excavaciones urbanas que están recogidas en los Anuarios, aunque por las características de esta publicación la información que en ellas encontramos no es todo lo rica que nos hubiera gustado.

Pero antes de adentrarnos en este estudio, creemos necesario aclarar qué entendemos por productos locales: los elaborados unicamente en la zona objeto de este trabajo, por lo que tanto, la T. S. H. como otras producciones peninsulares las incluiremos en el apartado de materiales importados.

1. PRODUCTOS DE IMPORTACIÓN

Puesto que es nuestra intención iniciar este recorrido por orden cronológico, hablaremos en primer lugar de los materiales procedentes de Italia.

En lo que respecta a las producciones de barniz negro, la presencia de la cerámica protocampaniense es muy escasa, aunque disponemos de algunas piezas del taller de *las pequeñas estampas*

1 SERRANO RAMOS, E. (1970); (1989): 125-142; (1991): 95-115; (1994): 83-112. TORRES BLANCO, M.I. (2003), y materiales inéditos.

llas y del de las páteras de las tres palmetas radiales, así como cerámica de ámbito púnico².

Son, por tanto, las *cerámicas campanienses* dentro del barniz negro el producto más representado. De *campaniense A* y de las formas más antiguas contamos con la Lamboglia 23 y 45; al siglo II a.C. y, en algunos casos, al I a.C. pertenecen las formas Lamboglia 5, 6, 8B, 17, 25, 26, 27b, 27c, 28, 33b 36 y 55. Además disponemos de algunos fondos en los que aparecen, en unos casos, una roseta impresa, en otros hojas dispuestas radialmente y rodeadas por una orla de ruedecilla, palmetas, círculos acanalados y, por último, bandas circulares pintadas.

Menos presencia tiene la *campaniense B*, producto que puede situarse desde el segundo cuarto del siglo II hasta mediados del I a.C. En cuanto a su procedencia, hay B etrusca, del ámbito de la B y B-oides, y las formas representadas son la Lamboglia 1, 2, 3, 4, 5, 8 y 10, además de algunas bases.

Por último la *campaniense C*, como suele ser habitual, está muy poco representada, únicamente contamos con algún fragmento de la forma Lamboglia 5 y dos fondos. Es un producto que se fecha entre la segunda mitad del siglo II y el I a.C.³

Fuera del teatro romano, en otros yacimientos del entorno la presencia de cerámica campaniense es insignificante⁴.

El barniz negro será reemplazado hacia mediados del siglo I a.C. por productos de barniz rojo a los que se les denomina *terra sigillata*. En concreto, la *sigillata aretina* empieza a llegar a nuestro territorio en el último cuarto

del siglo I a.C. Tenemos representados los platos: Consp. 2, 3, 4, 12, 18, 19, 20 y 21 y las copas: Consp. 14, 15, 22, 23, 26 ó 27, 32, 33, 34, 36, 37 y 38. Además de una serie de fondos firmados por diferentes alfareros como *Ateius*, fabricante de Arezzo que trabajó en época de Augusto y Tiberio, y abrió sucursales en Pisa y Lyon, y por algunos de sus operarios como *Crestus* y *Xantus*. Otros fabricantes de Arezzo, cuyos productos están presentes, fueron *P. Cornelius*, *L. Gellius*, *C. Memius*, *L. Tarquinius*, *L. Thyrsus*, *A. Titius Figulus* y *Umbricius*.

Con el taller de Italia central/Roma se puede conectar la producción de *Avilius Romanus*, *Corinthus* con Pozzuoli, y *Icundus* junto al valle del Po, mientras que para los productos firmados por *Par* y por *Nasta*, operario este último de *C. Titius Nepos*, desconocemos su ubicación. Por último con el taller de Luna se relaciona la marca del alfarero *Sex Murrius Priscus* que debió trabajar entre Nerón y los flavios y que hemos localizado además de, en el teatro, en la necrópolis de la Trinidad.

Las formas decoradas están representadas por algunos fragmentos de pared de vasos Drag. VII, IX, XII, por un pie de copa de la Drag. Ia y por alguna pieza decorada entre las que destacamos el fragmento en el que aparecen unos sátiros vendimiadores del taller de *M. Perennius Tigranus*.

La cronología de estos materiales puede llevarse a los últimos decenios del siglo I a.C. y a los primeras años del I d.C., aunque la marca de *Sex Murrius Priscus* nos situaría en la época Nerón-flavio⁵.

2 SERRANO RAMOS, E. (1991): 98 y Fig. 76, 7-10. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 62-64. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii* (2001): 494-503.

3 SERRANO RAMOS, E. (1991): 96-97 y Fig. 74, 11-36 y Fig. 75, 1-20. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 60-148.

4 Por ahora sólo sabemos de su presencia en c/Cerrojo, *cf.* PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (2002): 484; en el solar nº 67 de c/Granada, *cf.* FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii* (1999): 325-335, y en la necrópolis de la Trinidad, *cf.* MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1995): 412.

5 SERRANO RAMOS, E. (1991): 97-98 y Fig. 75, 21-53 y Fig. 76, 1-6. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 149-182. Para los hallazgos de La Trinidad, *cf.* MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1995): 412, y para los de Haza Honda, *cf.* LOZA AZUAGA, M.L. y BELTRÁN FORTES, J. (1988): Fig. 2.

De Italia proceden también algunos vasos de paredes finas localizados en el teatro y en otros yacimientos malagueños. Están representadas las formas Mayet Ia, Ib, IIc, II/III, IIIA, IIIB, X, XIVA y XXI, elaboradas en talleres del centro de Italia, entre el periodo republicano y la época de Augusto inclusive. Mientras que la forma Mayet XXIV pudo fabricarse en un taller de la Liguria y para la que Marabini ha propuesto la fecha de Tiberio-Claudio. Este último vaso está presente además de en el teatro en las tumbas número IV y VII de la necrópolis de la Trinidad⁶.

De Italia y más concretamente de la zona centro meridional proceden las siguientes piezas que aparecen en diversos lugares de la provincia, aunque preferentemente en el teatro romano, son las ollas (Vegas tipos 2 y 3), las cazuelas (Vegas 4 y 6), los morteros denominados uno “vasos con dediles” y el otro, Dramont D. 1, las fuentes (Vegas 13), los platos de borde bifido (Vegas 14) y las tapaderas que cubrían los platos anteriores o las fuentes de engobe rojo pompeyano (Vegas 15a, 15b y 15c) y que en ocasiones pudieron utilizarse también como platos⁷.

La cronología de estas piezas se puede situar entre el siglo II a.C. y el I d.C. La mayoría de estos recipientes se utilizaron para guisar, por lo que muchos presentaban las paredes exteriores oscuras. Llama la atención la ausencia de morteros tipo Dramont D2, la explicación, posiblemente, la tenemos en la fecha más tardía de estos recipientes –de Tiberio a los Antoninos–, época en la que en el sur se han impuesto los morteros con acanaladuras interiores de fabricación local.

Junto a los productos anteriores llegan también de Italia las lucernas de volutas, de

canal y de disco. De las lucernas de volutas hay una evidente representación en el teatro, son las que pertenecen al tipo Loeschke IA que puede fecharse en época julio-claudia. De las restantes lucernas de volutas lo único que se ha conservado es parte de la decoración del disco en el hay dibujadas escenas de gladiadores, figuras mitológicas y de animales y escenas eróticas. También están catalogados los tipos Loeschke III y IV.

Sin embargo de las otras lucernas, las de canal, tenemos un ejemplar, posiblemente del tipo Loeschke X que tuvo su origen en el área padana en época flavia y que perdura hasta el siglo III.

Por último las lucernas de disco, se difunden a partir de la época flavia y se mantienen hasta bien entrado el siglo II en los mercados occidentales y serán imitadas en los talleres provinciales. Este tipo está representado por las formas Loeschke VIII y Deneauve VIII, de las que hay en abundancia en Cartago. A los ejemplares localizados en el teatro⁸ se ha de añadir dos piezas casi completas halladas en la necrópolis de la Trinidad en las tumbas I y IV, una de las cuales está decorada con un grifo⁹. Varias de las lucernas aparecidas en este yacimiento llevan sobre el fondo externo la marca C. OPPI. RES de *Caius Oppius Restitutus*, uno de los alfareros más prolíferos de Italia central de este periodo. Su taller pudo estar ubicado en las cercanías de Roma, donde se fabricaban lámparas de muchos tipos. Su producción abarca el periodo comprendido entre finales de los Flavios y principio de los Antoninos. También han aparecido lucernas de disco en las excavaciones del Sagrario¹⁰.

De la Galia proceden otras cerámicas que están presentes en el teatro y en yacimientos

6 SERRANO RAMOS, E. (1991): 109-110 y Fig. 81, 11-32. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 424-438. Para la necrópolis de la Trinidad cf. MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1997): Figs. 6-7.

7 SERRANO RAMOS, E. (2000): cap. I.

8 EAD. (1991): 110-111 y Fig. 82, 1-10. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 539-548.

9 MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1997): Figs. 5 y 7.

10 FERNÁNDEZ GUIRADO, I. *et alii* (1997): Fig. 9, 27-28.

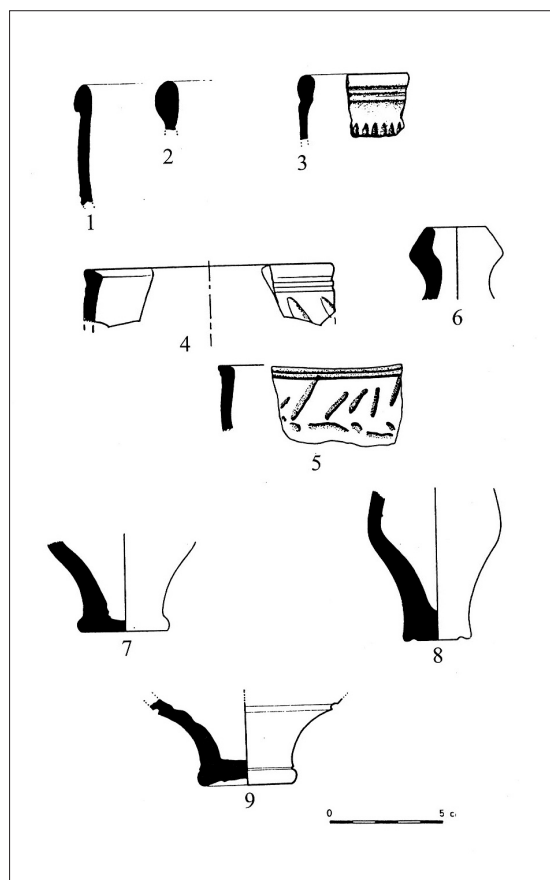


Fig. 1. Fragmentos de *sigillata Lucente* aparecidos en el teatro romano de Málaga

cercanos. En concreto, formas como la Drag. 15/17, 18, 18/31, 24/25, 27, 35, 36, Hermet 2/12 y Rit. 8 han sido identificadas dentro de las formas lisas y en cuanto a las decoradas están representadas la Drag. 29, 30 y 37¹¹. A juzgar por las marcas, la mayoría pertenece al

taller de la Graufesenque y contamos con las de los alferos: *Bassinus*, *Damonus*, *Germanus*, *Inventu*, *Maccarus*, *Niger*, *Passienus*, *Patricius*, *Satto*, *Secundinus* –necrópolis de la Trinidad–, *Tertitus Masculus* –necrópolis de la Trinidad–, *Severus*, *L. Tertius*, *Secundus* y *Vitalis*¹².

A la Graufesenque y Montans corresponden *Rufus* y *Sabinus* y al taller del centro de la Galia, Lezoux, la de *Vivus*.

Estas marcas pueden ubicarse entre el reinado de Claudio y Trajano, si bien la mayoría corresponderían al reinado de Claudio y Domiciano.

A partir de ahora, en lo que se refiere a los productos procedentes de la Galia, tendremos que esperar hasta la llegada de la *sigillata Lucente* o la cerámica tardía con revestimiento arcillosos para encontrar materiales del otro lado de los Pirineos. Estas cerámicas no aparecen en un porcentaje muy elevado en el teatro ni en los otros yacimientos de nuestras provincia¹³ (Fig. 1). Las formas más representadas son las copas Lamboglia 1/3 = tipo Portout 37, presentes en el siglo IV y principios del V, aunque también aparecen en contextos de la segunda mitad del siglo V. Le siguen las tazas carenadas, tipo 36 de Portout, de borde diferenciado y sección triangular que, al estar muy fragmentadas, no podemos precisar si llevan una o dos asas. En cuanto a la decoración, siempre es incisa la de los ejemplares que tenemos. En el taller de Portout esta forma tiene una fecha de la primera mitad del siglo V¹⁴. Por último contamos con bordes y fondos que

11 SERRANO RAMOS, E. (1991): 99 y Fig. 76, 22-34. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 183-215. Además de las marcas conocidas en la necrópolis de la Trinidad han aparecido algunas formas lisas y decoradas en marmorata: cf. MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1995): 412-413.

12 SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1993-94): 167-177.

13 SERRANO RAMOS, E. (2001): 396-397 y TORRES BLANCO, M.I. (2003): 381-392. La forma Lamb. 1/3, además de los ejemplares del teatro, la tenemos documentada en las excavaciones del Sagrario, cf. FERNÁNDEZ GUIRADO, I. *et alii* (1997): Fig. 9, 23-26; en c/Convalecientes, Santa Lucía-Azucena, cf. RAMBLA TORRALVO, J.A. *et alii* (2002): 471-478; en c/Cerrojo, cf. PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (1999): Lám. VIII, 7 y 14 y en La Trinidad, cf. MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1995): 480-493.

14 PERNON, J. y Ch.. (1990): 12.

corresponden a recipientes cerrados para los que nos resulta difícil precisar su forma.

Para los productos gálicos más tardíos utilizaremos el término de *terra sigillata gálica tardía*. En lo referente a la cronología, bastante imprecisa, su comienzo se sitúa en la primera mitad del siglo IV d.C. en el Languedoc¹⁵ y perdura hasta el VII.

En los yacimientos malagueños, según los materiales que tenemos, predomina la forma 1 de barniz gris sobre el anaranjado, sólo presente en el teatro¹⁶ y la 18, como suele ocurrir en el resto de *Hispania*¹⁷, mientras que de la forma 3 conocemos su existencia únicamente en las excavaciones de los jardines del Sagrario de la Catedral¹⁸.

En cuanto a las producciones hispánicas tendremos que hablar en primer lugar de las *hispánicas precoces* que están representadas por los platos que recuerdan la forma Consp. 1.1 y Consp. 11 y las copas que pueden relacionarse con los tipos Oberaden 9B y Consp. 14.1¹⁹. Esta producción que había sido localizada en algunos yacimientos malagueños²⁰ está presente en puntos del sur peninsular en niveles fechados entre finales del siglo I a.C. y la primera mitad del I d.C. y pudo fabricarse además de, en Peñaflor, en los Villares de Andújar.

En lo que se refiere a la T. S. H. el panorama ha cambiado, considerablemente, en el territorio malacitano si lo comparamos con lo que

sabíamos por la publicación de M.^a A. Mezquíriz de 1961²¹. Son cuatro los talleres que se han dado a conocer en los últimos años: *Singilia Barba*, *Antikaria*, Alameda y Teba²² (Fig. 2). No obstante, los hallazgos de *sigillata* hispánica en *Malaca* siguen siendo bastante escasos. Las formas que han sido reconocidas en el teatro son la 4, 15/17, 24/25, 27 y 36 entre las formas lisas y la 29, 30 y 37 entre la producción decorada, algunas de las cuales pensamos que fueron fabricadas en talleres riojanos. También sabemos de la presencia de *sigillata* hispánica entre los materiales localizados en la necrópolis de la Trinidad -4, 15/17, 27, 35 y 37²³- y en las excavaciones de calle Cerrojo -15/17 y 18²⁴-, y en el Sagrario -37 burilada-²⁵.

A talleres hispanos concretamente béticos y al de Mérida se pueden adscribir alguno de los vasos de paredes finas aparecidos en el teatro y en su entorno²⁶. En concreto, a talleres de béticos corresponden piezas de la forma Mayet XXXV con ambas superficies arenosas, la XXXVII con la superficie externa arenosa o con decoración de rombos o motivos vegetales a la barbotina, la XXXVIII con rombos a la barbotina y la XLII decorada con hojas de piña a la barbotina. Esta última, además de su presencia en el teatro, está representada por varios ejemplares localizados en la necrópolis de la Trinidad en concreto en las tumbas IV, VI y VII²⁷. Por último, con el taller de

15 RIGOIR, J. (1968): 187.

16 SERRANO RAMOS, E. (1991): 103 y Fig. 77, 17. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 393-398.

17 PAZ PERALTA, J.A. (1991): 217.

18 MORA SERRANO, B. (1991-92): 267-272.

19 TORRES BLANCO, M.I. (2003): 216-223.

20 SERRANO RAMOS, E. (1988): 60-65.

21 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1961): 453-454.

22 SERRANO RAMOS, E. (1998): 167-187.

23 MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1995): 113.

24 PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (2002): 484.

25 FERNÁNDEZ GUIRADO, I. *et alii* (1997): Fig. 9, 3.

26 SERRANO RAMOS, E. (1991): 109-110 y Fig. 81. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 424-438.

27 MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. (1997): 409-410 y 417. En el yacimiento de Haza Honda están representadas las formas Mayet XXXVII y XXXVIII, cf. LOZA AZUAGA, M.L. y BELTRÁN FORTES, J. (1988): Fig. 2.

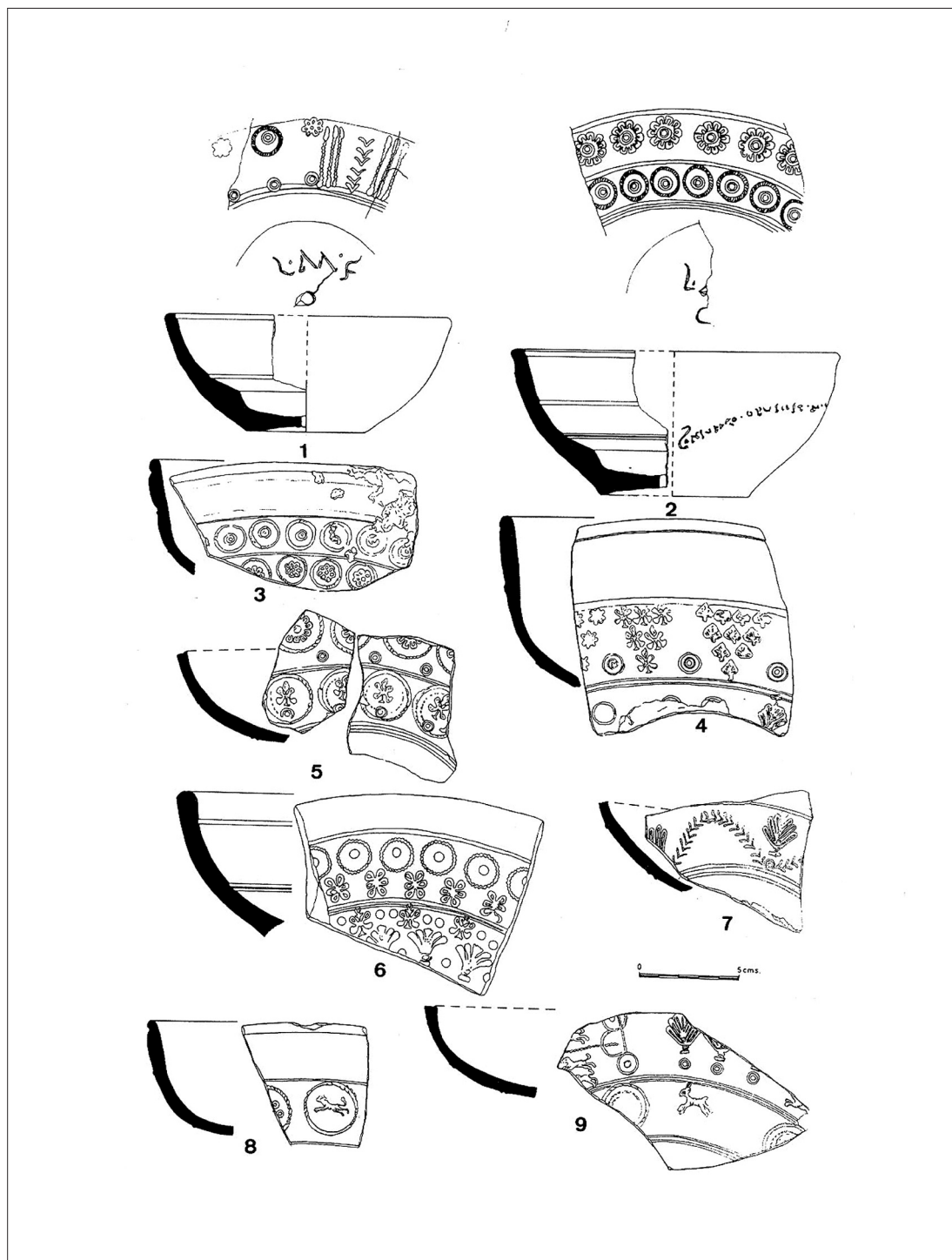


Fig. 2. Terra sigillata hispánica: moldes y cuencos fabricados en el taller de *Singilia Barba* (Antequera)

Mérida podemos relacionar la forma Mayet XLIII testimoniada en el teatro por algunos fragmentos.

La T.S.H.T. tiene una escasa representación; a los ejemplares conocidos de Marbella y del Serrato²⁸, han venido a sumarse los aparecidos en excavaciones urbanas; uno, en las del jardín de Ibn Gabirol y el otro, en el patio del Sagrario²⁹. Su decoración corresponde al cuarto estilo, el de mayor difusión según Mezquíriz³⁰, y consiste en círculos dobles o mejor semicírculos decorados con puntas de flechas, lúnulas o líneas onduladas formando zig-zag.

De T.S.H.T.M. contamos con una presencia algo mayor y las formas que hasta ahora tenemos localizadas son la 1, 2, 3 y 9, aunque, cuando se estudien los materiales de las excavaciones realizadas en el teatro en los últimos años, este panorama cambiará considerablemente³¹. En cuanto a la cronología M. Orfina la sitúa básicamente en los siglos IV y V d.C.³².

Hacia mediados del siglo II cesó la fabricación de la T.S.H. no sólo en el territorio malagueño, sino también en todo el sur peninsular, y a partir de esos momentos los productos africanos van a invadir nuestra región desde la época flavia hasta, por lo menos, principios del VII³³.

En el siglo II se está fabricando en la Zeugitana el tipo A del que adquirió las siguientes formas: Hayes 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 19, 20 y 21 documentadas tanto en lugares de la costa

como del interior, aunque de ellas las formas Hayes 3, 8, 9 y 14 son las de mayor difusión en nuestro territorio. Y a la segunda mitad del siglo II corresponden la Hayes 14, 16 n° 1, 26 y 27 n° 1, 2 y 7.

En la primera mitad del siglo III aparecen formas nuevas, como la Hayes 14B n°8 –Hayes 15–, de gran presencia en nuestra provincia y la 31, pero continúan otras como la 26 y 27, que empezaron a fabricarse en la segunda mitad del siglo II. En esa misma época aparece la Hayes 33 en el tipo A/D, presente en el teatro romano. A finales del II/ principios del III empieza en la Bizacena la producción del tipo C.

Las formas Hayes 45A, 48 y 49, fabricadas en C1 y C2, únicamente están representadas en el teatro, por el contrario la Hayes 50 tiene una gran difusión en el territorio malacitano. Mientras la variante 50A se elabora preferentemente en C2, las otras variantes de esta forma lo hacen en C3 y llegan a la segunda mitad del siglo IV. Al tipo C3 –finales del III y IV– corresponde además la mayoría de la decoración de relieve aplicado que encontramos en el teatro romano, aunque también en otros lugares. Las formas en las que se localiza esta técnica es mayoritariamente la Hayes 52B y en una menor proporción la 53A. En lo referente a la decoración tenemos en el teatro: roseta, cesto con frutas, la pantera o leona, representaciones de erotes: en un caso pescando en barca, llevando una cesta con uvas, sobre un delfín y por

28 SERRANO RAMOS, E. (1984): Fig. 1.

29 EAD. (2001): 396. FERNÁNDEZ GUIRADO, I. *et alii* (1997): Fig. 9, 5.

30 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1961): 117.

31 SERRANO RAMOS, E. (2001): 396 y TORRES BLANCO, M.I. (2003): 399-410. También está presente en las excavaciones realizadas en Cortina del Muelle n° 17, *cf.* RAMBLA TORRALVO, J.A. (1999): Lám. II.

32 ORFILA PONS, M. (1993): 142.

33 SERRANO RAMOS, E. (2001): 387-423. A los lugares mencionados hay que sumar los de la Abadía de Santa Ana del Cister, *cf.* FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, I. *et alii* (2001): 504-511; c/Convalecientes, Santa Lucía-Azucena, *cf.* RAMBLA TORRALVO, J.A. *et alii* (2002): 471-478; c/Mármoles n° 15, *cf.* SANTAMARÍA GARCÍA, J.A. *et alii* (1999): 310-314; c/Beatas, *cf.* DUARTE CASESNOVA, N. *et alii* (1992): 394-403 y c/La Trinidad, 20, *cf.* PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. *et alii* (2003): 610-616.

último, portando un tridente y un ánfora³⁴. A estos motivos hay que añadir una máscara de Océano³⁵ sobre un recipiente de la forma Hayes 54, la figura de un guerrero³⁶ y un motivo con semicírculos concéntricos³⁷. Y por lo que se refiere a los temas bíblicos destacamos el del sacrificio de Abrahám, que conocemos por una pieza hallada en Málaga en la calle Cerrojo³⁸.

En el tipo C4 destacamos un borde procedente del teatro, posiblemente de la forma Hayes 56, en el que aparece una figura varonil atada a un poste, escena que se completa con la figura de un león³⁹. En el mismo lugar hemos encontrado otra pieza decorada con una figura que toca la doble flauta⁴⁰. También en C4 se fabricó la forma Hayes 73, en raras ocasiones en D, y la 74 en C3 y C4.

Por último, al tipo C5, ya de mediados del siglo V, corresponden las formas Hayes 82, 84 –elaboradas en el taller de Sidi Marzouk Tounsi en la Tunicia central– y la 85 sólo presentes en el teatro y en Antequera en las termas de Santa María.

Durante los siglos IV y V están conviviendo la *sigillata* africana C con la D fabricada en la Zeugitana.

En lo que se refiere al tipo D, las formas que tuvieron mayor abundancia no sólo en el teatro, sino también en el resto de la provincia fueron la Hayes 58, 59, 61 y 67 que se fabricó del siglo IV a la mitad del V. Otras, como la Hayes 76, 80 y 81 pertenecientes al siglo V,

tienen una representación menor, mientras que la Hayes 59/67 únicamente ha sido localizada en el teatro.

Es también esta la época de la decoración estampada del estilo A de Hayes y de la producción del tipo E, taller que está en actividad desde mediados del siglo IV a mediados del V. La escasa presencia en nuestros yacimientos⁴¹, así como en los del Mediterráneo occidental, puede deberse, en parte, al lugar de ubicación de sus talleres en la Tunicia meridional.

De la primera variante, de las tres que conocemos en estilo A, se han localizado algunos piezas en el teatro y en algunos yacimientos malagueños. El esquema es el habitual: largos pétalos lisos o decorados con círculos que tienen una composición en forma de estrella enmarcada por una segunda banda que se completa con rosetas, círculos o pequeñas hojas de trébol. Las piezas de la segunda variante son muy abundantes y de procedencia diversa. Presentan las siguientes composiciones: ramas de palmeras que tienen una composición en forma de estrella, combinada con círculos concéntricos, rosetas, hojas de trébol, círculos dentados, elementos vegetales, creciente lunar y rejillas (Fig. 3). Otro esquema consiste en ramas de palmeras que se distribuyen en torno a un círculo central y que a veces presenta una segunda banda decorativa, y disponemos también de diseños más complicados. Finalmente de la tercera variante, muy abundante también, las com-

34 SERRANO RAMOS, E. (1994): Fig. 11, 4, Lám. I, 2, 3, 4, II, 5, 6 y Fig. 11, 5.

35 *Ibidem*: Lám. I, 1; el motivo corresponde al n° 181 del *Atlante*.

36 Figura que conocemos por una pieza hallada en el teatro cf. SERRANO RAMOS, E. (1994): Lám. II, 7 y que pertenece a la forma Hayes 53A.

37 La decoración la tenemos sobre un borde de la forma Hayes 52B localizada en calle Cerrojo.

38 PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (1999): Lám. VII, 3. El motivo corresponde al n° 158 del *Atlante*, y es un tema que conocemos por piezas halladas en Roma, Djemila y Bonn, sobre la misma forma que la nuestra, la Hayes 53A.

39 SERRANO RAMOS, E. (1994): Lám. II, 8, la figura varonil corresponde al n° 108 del *Atlante*. Estamos ante un tema de *datio ad bestias* y la misma composición la tenemos en Túnez, pero en la forma Hayes 53 A.

40 *Ibidem*: Fig. 11, 7.

41 SERRANO RAMOS, E. (2001): nota 33.

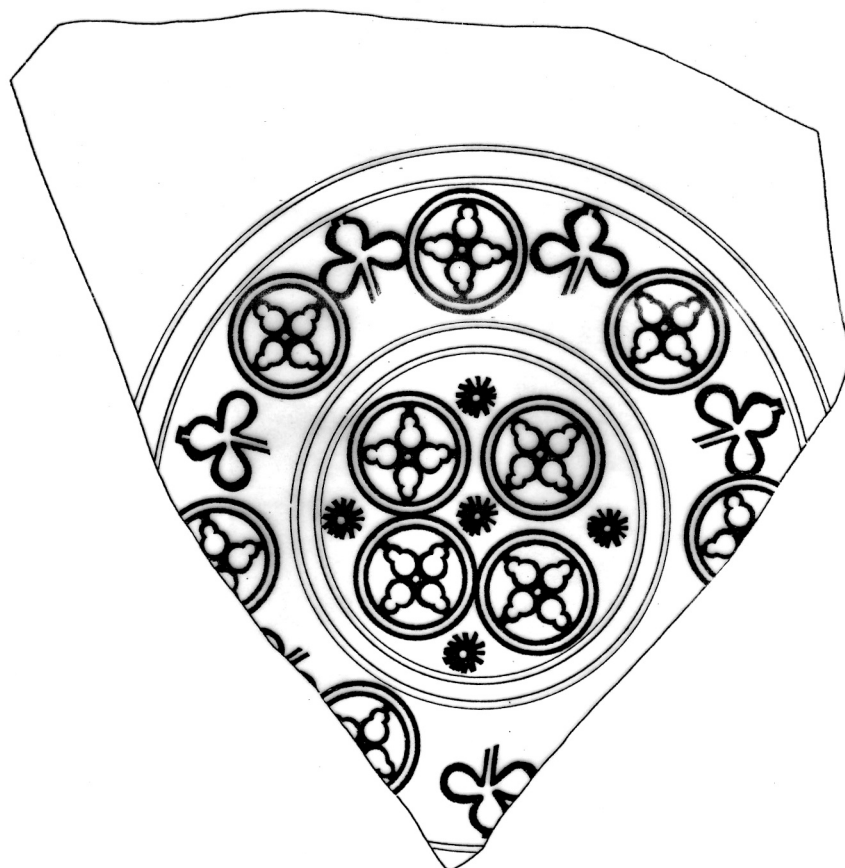


Fig. 3. Fondo con decoración de estilo A(II) de Hayes procedente del teatro romano de Málaga

posiciones son las siguientes: la alternancia de dos estampillas, la repetición de una y la composición estrellada. Destacamos además la presencia de hojas de helechos que se combinan con anillos, rejillas circulares, rosetas y elementos vegetales⁴².

El siglo VI es igualmente el momento álgido de las formas Hayes 90 n^o 2 y 4, 99, 104B, 104C, 105, 107 y 110, algunas pueden continuar hasta el siglo VII. Estas formas apa-

recen sólo en lugares costeros –Málaga, Fuen-girola– y en algunos puntos del interior como Cártama y Antequera.

El repertorio decorativo del estilo EI es muy limitado y queda reducido a pequeñas cruces y pequeñas palomas que ocupan el centro del recipiente⁴³. Por el contrario al estilo EII corresponden las siguientes composiciones: grandes cruces con pedrerías, cruces flanqueadas por palomas, y por bustos femeni-

42 EAD. (1995): 273-286.

43 EAD. (1994): Figs. 59, 60, 61 y 79.

nos⁴⁴. En algunos casos son representaciones de divinidades paganas, figuras religiosas –algunas de estas figuras pueden considerarse del taller de El Mahrine– y bustos femeninos⁴⁵.

Pero quedaría incompleto el recorrido por las decoraciones de las cerámicas africanas si no mencionáramos unas piezas que presentan un tipo de decoración que fue definido por Hayes como *burnished patterns* y que nosotros denominaremos como decoración espatulada. Dos de ellas proceden del teatro⁴⁶, una está decorada con semicírculos sobre una banda reservada y el motivo de la otra consiste en un texto de cuatro líneas en latín semi-uncial propio de los siglos V-VI⁴⁷. La tercera pieza de estas características procede del entorno de la Catedral, se trata de un plato de la forma Hayes 87 decorado por bandas reservadas con semicírculos la externa⁴⁸, similar al ejemplar del teatro.

Con la vajilla de mesa llegó la cerámica de cocina; las formas más representadas son las cazuelas de borde vuelto al interior –Lamboglia 10A– seguido de las de borde aplicado y pátina cenicienta de la forma Ostia III, 267 y de los platos/tapaderas de la forma Ostia I, 261. Le siguen en orden las cazuelas Lamboglia 9A, 10B y los platos/tapaderas Ostia III, 262, cuya

producción se inicia a mediados del siglo III. El comienzo de la importación se produce en la primera mitad del siglo II momento al que pertenecen dos de las tres formas más representadas, la Lamboglia 10A y Ostia III, 267 y a sus momentos finales corresponden las ollas tipo Vila-Roma 5.40 ya en el siglo V⁴⁹.

También de la Tunicia vienen lucernas como las del tipo *Cherchel* que es un producto de los siglos IV-V y que tenemos documentadas en el teatro romano⁵⁰; y sabemos también de su presencia en las excavaciones realizadas en calle Cerrojo y en el palacio de Buenavista, en las excavaciones del Sagrario⁵¹ así como en otras *villae* de la provincia⁵². Otra variante es el tipo Hayes IA –*Atlante* VIIIAIa– que se fecha en el siglo IV y del que han aparecido ejemplares en el teatro romano y en otros yacimientos⁵³ y, el tipo Hayes IIA –*Atlante* XAIa– que tuvo en nuestro territorio una mayor representación⁵⁴. Esta variante pudo aparecer a finales del siglo IV, ocupó todo el V y en Cartago aparece en niveles del siglo VI⁵⁵.

No obstante, no podemos perder de vista que la cerámica era carga complementaria de los barcos que traían del otro lado del Mediterráneo productos de primera necesidad como

44 EAD. (1994): Figs. 62, 65 y 70, también encontramos motivos del estilo EII en los alrededores de la Catedral, cf. NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2000): Fig. 4, 7.

45 SERRANO RAMOS, E. (1994): Figs. 66, 67-69, 71 y 77. Además de en el teatro han sido localizadas en otros yacimientos como San Agustín, cf. RECIO RUIZ, A. (1986-87): Fig. 3, 3 y en c/Strachan, cf. NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2000): Fig. 3, 9.

46 SERRANO RAMOS, E. (1970): Fig. 43, Lám. XV. Para la difusión de esta técnica en la Península remitimos al trabajo de AQUILUÉ, X. (1992): 177-198.

47 SERRANO RAMOS, E. (2001): 393.

48 NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2001): Lám. 2.

49 SERRANO RAMOS, E. (2000): Cap. II.

50 TORRES BLANCO, M.I. (2003): 544.

51 FERNÁNDEZ GUIRADO, I. *et alii* (1997): Fig. 9, 32.

52 SERRANO RAMOS, E. (2001): 393, para otros hallazgos cf. GARCÍA CARRETERO, J.R. y MARTÍN RUIZ, J.A. (1998): n° 1-2.

53 SERRANO RAMOS, E. (2001): 393. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 547, n° 24-26 y el n° 29 corresponde al tipo Hayes 1B que también está documentado en San Agustín, cf. RECIO RUIZ, A. (1986-87): Fig. 3, 4.

54 Esta variante la tenemos en teatro, cf. TORRES BLANCO, M.I. (2003): 547, n° 27 y 30; en los alrededores de la Catedral, cf. NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2001): Lám. II; en San Agustín (inédito en el nivel 9); en El Sagrario, cf. FERNÁNDEZ GUIRADO, I. *et alii* (1997): 428-44, y para el resto de la provincia remitimos a SERRANO RAMOS, E. (2001): nota 59.

55 *Atlante* (1981): 199.

aceites y salazones entre otros. El aceite africano va ganando los mercados mediterráneos desde finales del siglo V hasta llegar a monopolizarlo durante los siglos VI y VII. El producto tuncino venía en ánforas Keay LV, LXI y LXII y sus envases han sido localizados en el teatro⁵⁶, en las excavaciones del entorno de la Catedral⁵⁷ y en c/Mármoles⁵⁸.

En cuanto a los salazones, al cesar su producción en el territorio malacitano durante la primera mitad del siglo V, se importa de Túnez en pequeñas ánforas conocidas con el nombre de *spatheia* y cuyos restos han sido localizados en el teatro⁵⁹ y en los alrededores de la Catedral⁶⁰. Junto a los productos mencionados, también se importan en estos siglos morteros de diferentes tipos, barreños y jarros.

En resumen, la presencia de productos del África Proconsular en nuestro territorio no nos permiten hablar de un cese de las importaciones como consecuencia de la dominación vándala en el norte de África -440-540-, aunque es posible que pudieran existir ciertas dificultades. S. Keay habla de una reactivación de las importaciones a partir de la segunda mitad/finales del siglo V e inicios del VI.

Pero del Mediterráneo Oriental nos llegan también otras producciones como la *terra sigillata focense tardía* (Fig. 4). Formas como la Hayes 3, 4, 5, 6 y 10 son las que aparecen en los yacimientos malagueños⁶¹. Estas formas nos permiten hablar de un comercio con el Este a partir de la segunda mitad del siglo V

y hasta comienzo del VII. La ausencia de las formas Hayes 1 y 2 se puede explicar por el auge comercial que las producciones africanas tuvieron en nuestro territorio entre finales del siglo IV y principios del V. Pero del Este vienen determinados productos alimenticios que conocemos por sus envases. Así el ánfora Keay LIII, procedente de Antioquía, es considerada por Keay como olearia⁶² y por otros autores como vinaria⁶³; de Gaza procede el ánfora vinaria Keay LIV y del Egeo la Keay LXV que tuvo la misma finalidad que la anterior. Envases de estos tipos han sido localizados en el teatro⁶⁴ y en el entorno de la Catedral⁶⁵. Pero también de Oriente y en concreto de Palestina llegan unos ungüentarios como los aparecidos en Molina Lario⁶⁶, sobre los que S. Gutierrez⁶⁷ considera que no deben ponerse como ejemplo a la hora de un comercio con el Este, pues su finalidad era litúrgica.

2. PRODUCCIONES LOCALES

La producción alfarera romana de la ciudad de Málaga y su entorno más próximo fue considerable, como ponen de manifiesto los talleres de la ladera de la Alcazaba, calle Carretería, Ciudad Jardín, Cerrojo, Puente de Carranque, el posible alfar del Paseo de los Tilos y el de Haza Honda⁶⁸ (cf. con mapa Fig. 5).

Nos detendremos en primer lugar en examinar el taller de la ladera de la Alcazaba como le hemos denominado. De este alfar descono-

56 BERNAL CASASOLA, D. (1997): 232-260.

57 NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2000): 271-278.

58 LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, A. (1971-73): Fig. 9, 2, 3, 7 y Fig. 12, 4.

59 BERNAL CASASOLA, D. (1997): Figs. 18-20.

60 NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (1997): 90.

61 SERRANO RAMOS, E. (1997-98): 171-184.

62 KEAY, S. (1984): 271.

63 PAELLA, C. (1993): 683.

64 BERNAL CASASOLA, D. (1997): Figs. 21-22.

65 NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2000): 273-274.

66 *Ibidem*: Lám. VII.

67 GUTIÉRREZ LLORET, S. (1998): 552.

68 SERRANO RAMOS, E. (2004): 172-177.

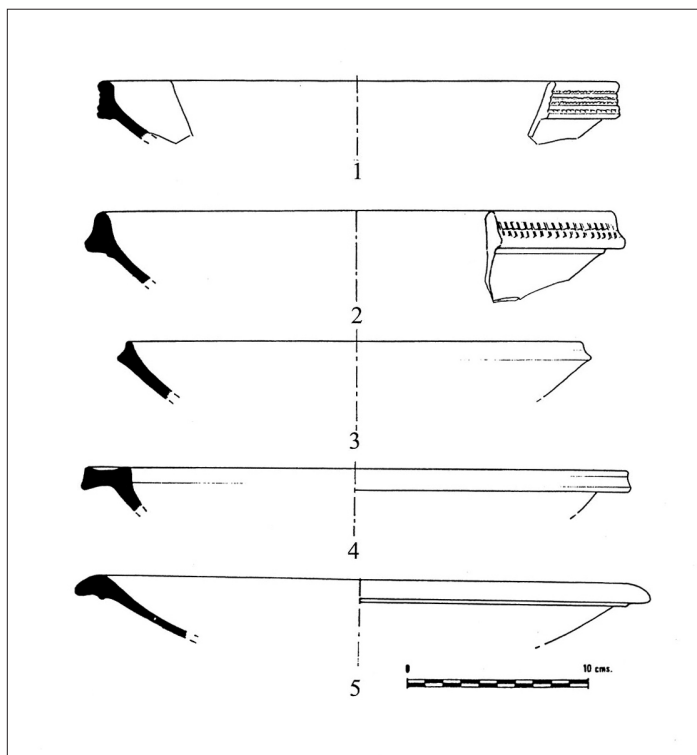


Fig. 4. Fragmentos de *terra sigillata focense tardía* procedentes de yacimientos malagueños

ce mos su exacta ubicación, aunque pensamos que debió estar en la ladera occidental al aparecer en las excavaciones del teatro, de vez en cuando, piezas que consideramos fallos de horno, entre ellas ánforas Dr. 18, Dr.7-11 y trozos de grandes recipientes, posiblemente ollas. Éstos presentan la boca hacia afuera y dos asas que arrancan del labio y llegan a la parte superior del cuerpo que es bastante alargado, con el fondo abombado, de umbo central, y suele llevar un grafito sobre el borde o en la zona baja del cuerpo. La pasta no está muy depurada, siendo visibles partículas micáceas, arenosas y calizas, y un engobe blanquecino, a veces verdoso, cubre

la superficie⁶⁹. Uno de estos recipientes apareció completo durante las excavaciones de 1983 y fue interpretado como perteneciente a un enterramiento infantil, aunque la fecha tardorromana que se le asignó, pensamos que habría de revisarse⁷⁰. Piezas similares se fabricaron en diversos alfares malagueños⁷¹. Es posible que en este alfar se realizaran alguno de los recipientes considerados como grandes vasijas, que presentan los bordes muy desarrollados y algo caídos. Los hay con diferente grosor en la pared, por lo que debieron ser usados para mezclar las salsas o, tal vez, como morteros. La pasta suele ser de color ocre amarillento o rojizo con desgrasantes

69 EAD. (2000): 80.

70 GRAN AYMERICH, J. (1991): 325.

71 SERRANO RAMOS, E. (2000): un ejemplar idéntico apareció en la necrópolis de c/Beatas, cf. DUARTE CASESNOVA, N. *et alii* (1992): 394-403.

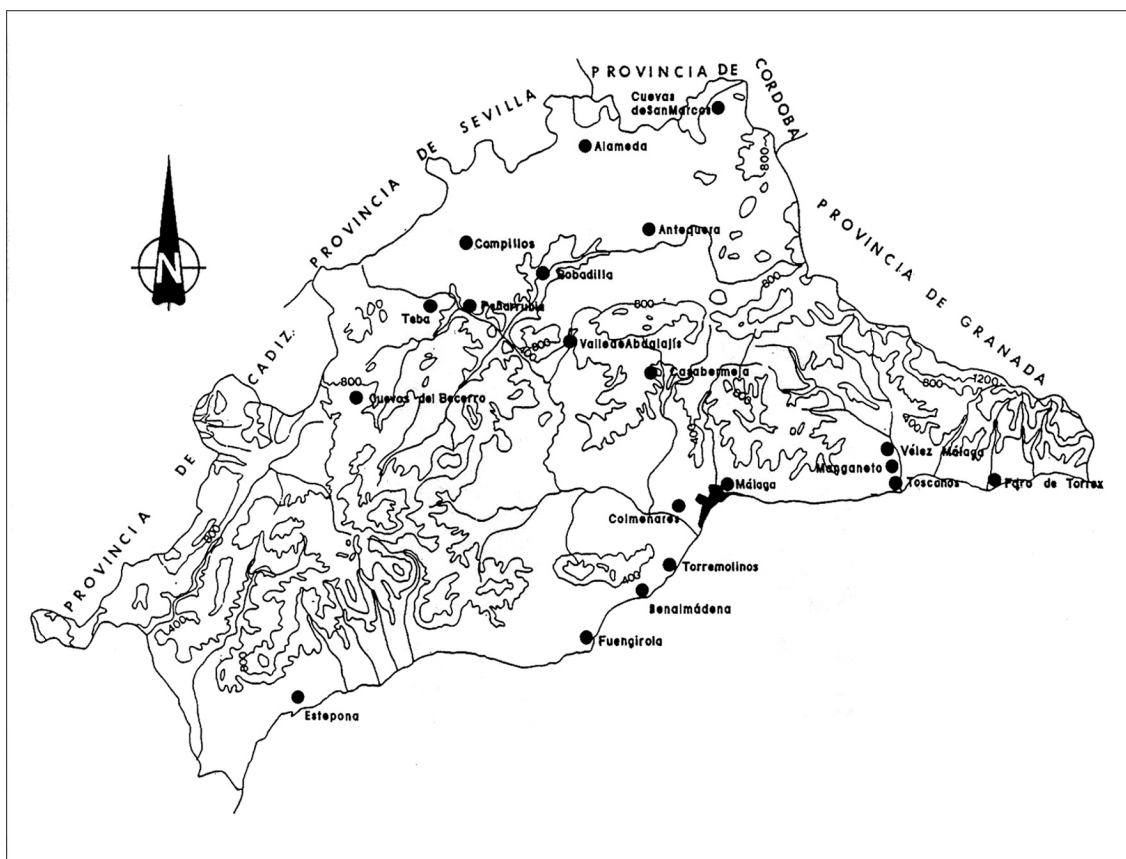


Fig. 5. Localización de los alfares romanos de la provincia de Málaga

calizos, micáceos y arenosos, y con ambas caras cubiertas de un engobe amarillo verdoso⁷². El que algunas de las piezas presenten defectos de cochura es lo que nos ha llevado a considerarlas de fabricación local, y por el ambiente en que aparecen hay que pensar que la cronología es altoimperial.

Manuel Casamar nos habla de la aparición de un horno en esta ladera: “A la derecha del teatro, y en nivel ligeramente superior, quedó parcialmente intacta una necrópolis que podrá ser del siglo V-VI [...] y restos de una pila salaria que se salvó de una destrucción iniciada, en la que se perdió un horno del que sólo se

logró ver y fotografiar la boca”⁷³. Noticias de su ubicación nos las proporciona Solo de Zaldivar quien nos dice hallarse a la altura del vomitorio central. Tenemos que considerar este horno como posterior al que hubo antes y, por lo tanto, al momento en el que el teatro ya había sido abandonado. Su producción pudo estar relacionada con la fabricación de ánforas para las salazones, industria que debió alcanzar durante el Bajo Imperio un gran desarrollo, como se ha puesto al descubierto con los últimos hallazgos arqueológicos que han tenido lugar en nuestra ciudad: los del teatro, edificio de Correos, calle Alcazabilla y Museo

72 SERRANO RAMOS, E. (2000): 80.

73 CASAMAR PÉREZ, M. (1963): 4.

Picasso. También contamos con bordes más gruesos, con acanaladura pronunciada. Para uno de los ejemplares de este grupo tenemos un buen paralelo en el de Tarragona, fechado en la segunda mitad del siglo IV. Igualmente pueden relacionarse con la producción de este horno unas cazuelas, no muy profundas, que presentan el borde con acanaladuras horizontales en unos casos; en otros, los bordes son lisos y con cierta inclinación hacia dentro, y los hay también con incisiones sobre el borde y la parte superior de la pared externa. Todas las variantes llevan dos asas horizontales que pueden ser lisas o salomónicas. Al no disponer de ningún ejemplar completo desconocemos cómo serían sus fondos⁷⁴.

Las excavaciones del teatro proporcionaron, además, grandes cantidades de tapaderas de diferentes tipos, pero al no haberlas encontrado con fallos de cochura no podemos considerarlas de fabricación local⁷⁵.

El alfar de calle Carretería, dado a conocer en la década de los noventa⁷⁶, se encontraba, como el anterior, en la margen izquierda del río Guadalmedina. En los dos hornos descubiertos se fabricaron las ánforas Beltrán I, II A, II B, IV y posiblemente la V, aunque de esta última no han aparecido fallos de horno. La presencia, también, de un borde de Dressel 18 podría hacernos pensar en su posible elaboración en este lugar. Pero además se fabricaron tapaderas –de diferentes tamaños–, cuencos-morteros con pico vertedero, visera y sin las estrías interiores, y platos o fuentes, materiales que hablan de una actividad alfarera en la zona de época altoimperial.

En la Finca “El Coto”, junto al arroyo de Pescadores, según información del periódico

La Tarde, del 16 de febrero de 1969, se produjo el hallazgo de “un tejar romano”. En la Finca se encontró en el interior de una estructura cuadrada, cascotes, y en los alrededores fragmentos de ladrillos quemados. Es posible que además de los materiales de construcción, se fabricase allí cerámica común, pues su descubridor, Antonio Cancas dice: “en el tejar romano encontré infinidad de piezas de alfarería, aunque todas ellas en muy mal estado”.

Una mayor concentración alfarera hubo en la margen derecha del río. El primer taller, encontrado recientemente, se halla en calle Cerrojo. Las primeras intervenciones se realizaron en el n^o 6⁷⁷, y pusieron al descubierto parte de una pileta de salazones y algunas ánforas tardías, pero serán las intervenciones realizadas en Almansa, esquina a Cerro, y las llevadas a cabo en los números 24/26 y 36 de Cerrojo, las que más información aportan. De la intervención de calle Almansa, esquina a Cerrojo, salieron tres hornos, al parecer, altoimperiales los dos primeros, pues el tercero presentaba materiales tardíos en el *praefurnium* y con una orientación diferente a los otros, por lo que venía a coincidir con el excavado en el n^o 36 de la misma calle⁷⁸. Los hornos más antiguos debieron de abastecer a la factoría de salazones localizada en los n^o 24/26. Se conocen, por ahora, diez piletas sobre las que se conservaban los soportes para la cubierta y el muro exterior realizado en un espléndido *opus africanus*. Estas piletas fueron amortizadas por un vertedero de ánforas tardías en el que estaban presentes la Key XIII, XIX, XXI, XXIII y esporádicamente la Dr. 20, algunas totalmente alteradas por las altas temperaturas⁷⁹.

74 SERRANO RAMOS, E. (2000): 82-83.

75 EAD. (1989): Fig. V, 1-16.

76 RAMBLA TORRALVO, J.A. y MAYORGA MAYORGA, J. (1997): 61-78.

77 MORA SERRANO, B. (1990): 241-243.

78 SUÁREZ PADILLA, J. *et alii* (2001): 465-471.

79 PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (2002): 479-489.

A la vista de estos hallazgos, podemos considerar que la actividad industrial realizada durante el Alto Imperio en la zona, los hornos localizados en calle Almansa esquina a Cerrojo, suministrarían las ánforas; pero la presencia de vertederos con ánforas tardías, y algunas pasadas de cocción, permite pensar en una continuidad de la actividad industrial en la zona hasta el siglo V, actividad que se podría relacionar con los otros hornos. La *sigillata* que acompaña a esta última etapa es la africana tipo D con formas tales como la Hayes 50, 59, 60, 61, 67, 91. La localización de algunas formas, como la Lamboglia 3b1, nos sitúa en el siglo III, y la presencia de los tipos Dr. 20 y Dr. 23 hablan, también, a favor de una continuidad de la actividad en la zona, como ya hemos visto en otros puntos de la costa oriental. De la fabricación de cerámicas comunes pocas noticias tenemos hasta el momento.

En la misma margen del río se encuentra el taller del Puente de Carranque, donde sabemos que se fabricaron los siguientes tipos de ánforas: Beltrán I, II y VI⁸⁰. También aparecieron fragmentos de ánforas vinarias Dr. 2-3 y otro de la forma Mañá C2b, aunque no hay constancia de su fabricación en el alfar. Además debieron fabricarse algunas formas de cerámica común, a juzgar por los materiales recuperados.

En la zona del Paseo de los Tilos la aparición de un conjunto de ánforas completas⁸¹ ha conducido a pensar en la posibilidad de que se tratara del almacén de un alfar. De este lote se ha podido recuperar un ejemplar de la forma Beltrán II A variante I con características propias de la primera mitad del siglo I d.C. No se ha podido dilucidar, si este depósito corresponde a unos hornos determinados o al

alfar del Puente de Carranque. No obstante, la excavación de una necrópolis en c/Calatrava nº 16 junto al Paseo de los Tilos, en la que los enterramientos estaban indicados con pequeños túmulos hechos con fallos de horno y materiales de construcción⁸², puede servir para reforzar la idea de la presencia de unos hornos en las cercanías.

Por último, nos encontramos con el alfar de Haza Honda a unos 2 km del Puente de Carranque, cercano al camino viejo de Churriana y cuya producción dieron a conocer M.^a Luisa Loza y José Beltrán⁸³. De este taller conocemos algo de la cerámica común fabricada en él, como ollas de gran tamaño con el borde exvasado, acanalado y dos asas, jarras y pesas de telar, algunas con marcas y en el que están representadas las formas Beltrán I, III y IV. Este alfar estaría en actividad desde la época augustea hasta, posiblemente, la época neroniana, aunque desconocemos las circunstancias por las que la vida de este taller no continúa como en los casos anteriores.

Como acabamos de ver, la producción de los talleres malacitanos está mayoritariamente en función de la industria de los salazones y excepcionalmente de la producción de aceites y vinos. Las ánforas salsarias es el producto que abunda en en estas *officinae*, sin olvidar otros recipientes que se utilizaron, bien en el proceso de elaboración del *garum* o para el transporte de un producto de mejor calidad. También hay constancia de fabricación de cerámica común y de materiales de construcción.

Esta actividad alfarera debió iniciarse en nuestra ciudad en época augustea y cesó a lo largo del siglo II en unos casos, en Haza Honda su cese se había producido con ante-

80 LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, A. (1971-73): 57-58. BELTÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.L. (1997): 109.

81 *Ibidem*: 111.

82 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii* (2002): 530-551.

83 LOZA AZUAGA, M.L. y BELTRÁN FORTES, J. (1988): 991-1001; BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.L. (1997): 107-146.

rioridad a estas fechas y en otros, se prolonga hasta la primera mitad del siglo V, cuando se interrumpe la actividad industrial que tanta importancia tuvo en nuestro territorio.

Por último, en cuanto a las cerámicas reductoras, el torno lento, que empezó a utilizarse a partir del siglo V, va a ir ganando terreno en las centurias siguientes. El repertorio tipológico ha quedado muy reducido –cazuelas, ollas– y los vasos presentan, ahora, unos perfiles muy simples; la arcilla es poco depurada y la cocción se realiza a baja temperatura. Estas caracterís-

ticas van a venir impuestas por el uso al que se destinan, la cocción de alimentos, y no por ser un producto de poca calidad. En cuanto a su origen los hay de fabricación local y de importación, pero como el estudio lo hemos realizado con materiales publicados, nos ha resultado muy difícil precisar la procedencia⁸⁴. Queremos llamar la atención de la semejanza que hay entre algunas de nuestras formas con ejemplares de la Tarraconense, Cartagena, Francia e Italia, por lo que, en estos casos habría que pensar en piezas de importación.

84 SERRANO RAMOS, E. (2000): Cap. VII, además de los lugares mencionados en este capítulo, también están presentes en las excavaciones de El Sagrario, cf. FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1997): Fig. 10, 25-27.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., (1981): *Atlante delle forme ceramiche. I. Cerámica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Impero)*. Roma.
- AQUILUÉ, X., (1992): “Sobre algunas cerámicas de producción africana con decoración espatulada”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2: 177-198.
- BERNAL CASASOLA, D., (1997): “Las producciones anfóricas del Bajo Imperio y de la Antigüedad Tardía en Málaga: Estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo”, en *Figlinae Malacitanæ*, Málaga, pp. 233-260.
- BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.^aL., (1997): “Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Malaca romana durante el Alto Imperio”, en *Figlinae Malacitanæ*, Málaga, pp. 107-146.
- CASAMAR PÉREZ, M., (1963): *El teatro romano y la alcazaba*, Málaga.
- DUARTE CASESNOVA, N., PERAL BEJARANO, C. y RIÑONES CARRANZA, A., (1992): “Sondeo arqueológico en calle Beatas (Málaga)”, *AAA'90*, Sevilla, pp. 394-403.
- GARCÍA CARRETERO, J.R. y MARTÍN RUIZ, J.A., (1998): “Marcas de alfarero sobre lucernas romanas procedentes del “ager suelitano” (Fuengirola, Mijas, Málaga)”, *Caetaria*, 2: 37-45.
- GRAN AYMERICH, J., (1991): *Málaga phénicienne et punique*, Paris.
- FERNÁNDEZ GUIRADO, I., MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A., (1997): “Niveles arqueológicos del sondeo realizado en el patio de la iglesia del Sagrario (Málaga)”, *AAA'93*, Sevilla, pp. 428-441.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii*, (2001): “Resultados de la intervención efectuada en el solar nº 7 de calle Alcazabilla, Málaga. Casco Histórico”, *AAA'98*, Sevilla, pp. 494-503.
- (1999): “Memoria científica preliminar del sondeo arqueológico de urgencia efectuado en el solar nº 67 de calle Granada (Málaga. Casco Histórico)”, *AAA'94*, Sevilla, pp. 325-335.
- (2001): “Restos de un edificio termal en la abadía de Santa Ana del Cister. Última aportación al conocimiento de la Malaca altoimperial”, *AAA'98*, Sevilla, pp. 504-511.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M.I., (2002): “Una nueva necrópolis romana aparecida en la I.A.U. de un solar de la calle Calatrava 16, esquina a calle Gerona, Málaga, 1999”, *AAA'99*, Sevilla, pp. 530-551.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., (1998): “El confronto con la Hispania orientale: la cerámica nei secoli VI-VII”, en *Ceramica in Italia VI-VII secolo*, Firenze, pp. 549-567.
- KEAY, S., (1984): *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, BAR International series 196(iii), Oxford.
- LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, A., (1971-73): “Malaca romana. Yacimientos inéditos”, *Malaka*, 6: 49-60.
- LOZA AZUAGA, M.^aL. y BELTRÁN FORTES, J., (1988): “Estudio arqueológico del yacimiento romano de Haza Honda (Málaga)”, en *I Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*. (Ceuta 1987), Madrid, pp. 991-1001.
- MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A., (1995): “Informe del sondeo de calle Trinidad nº 18, Málaga”, *AAA'92*, Sevilla, pp. 480-493.
- (1997): “La necrópolis romana de la Trinidad, Málaga”, *AAA'93*, Sevilla, pp. 405-416.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A., (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- MORA SERRANO, B., (1990): “Hallazgos arqueológicos de época romana en calle Cerrojo (Málaga)”, *AAA'88*, Sevilla, pp. 241-244.
- (1991-92): “Sigillatas gálicas paleocristianas (producciones grises) procedentes de las excavaciones de la catedral de Málaga”, *Mainake*, XIII-XIV: 267-272.
- NAVARRO LUENGO, I. (1999): “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en c/Strachan, 12, Málaga”, *AAA'95*, Sevilla, pp. 350-354.
- NAVARRO LUENGO, I. *et alii*, (1997): “Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga”, en *Figlinae Malacitanæ*, Málaga, pp. 79-93.
- (1999): “Informe de la primera fase de la excavación arqueológica de urgencia en c/Molina Lario, 12 (Málaga)”, *AAA'95*, Sevilla, pp. 355-361.
- (2000): “Málaga Bizantina: primeros datos arqueológicos”, en *Vª Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*. (Barcelona 1998), Barcelona, pp. 271-278.
- (2001): “Comercio y comerciantes en la Málaga Bizantina”, en *Actas del IIº Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 681-698.
- ORFILA PONS, M., (1993): “Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional”, *A.E.Arq.*, 66: 125-147.
- PANELLA, C., (1993): “Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico”, en *Storia di Roma*, III. 2: *L'età tardoantica. I luoghi e le culture*, Torino, pp. 613-698.
- PERNON, J. y Chr., (1990): “Les potiers de Portout”, *Sup. Rev. Arch. De Narbonnaise*, 20.
- PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G., (1999): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en c/Cerrojo 24/26. Informe preliminar 1ª y 2ª fase”, texto manuscrito.

- (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en la factoría de salazones de c/Cerrojo 24/26 (Málaga)”, *AAA'99*, Sevilla, pp. 479-489.
- PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G., DORADO CANTERO, R. y PUERTO FERNÁNDEZ, J.L., (2003): “Intervención arqueológica de urgencia c/Trinidad 20, Málaga. Barrio de La Trinidad”, *AAA'01*, Sevilla, pp. 610-616.
- RAMBLA TORRALVO, J.A. y MAYORGA MAYORGA, J., (1997): “Hornos de época altoimperial en calle Carretería, Málaga”, en *Figlinae Malacitanae*, Málaga, pp. 61-78.
- RAMBLA TORRALVO, J.A., (1999): “Intervención arqueológica en c/Cortina del Muelle nº 17. Málaga”, *AAA'95*, Sevilla, pp. 307-316.
- RAMBLA TORRALVO, J.A., ESCALANTE AGUILAR, M.M. y SUÁREZ PADILLA, J., (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en un solar situado en las calles Convalecientes, Santa Lucía-Azucena. Casco Histórico de Málaga”, *AAA'99*, Sevilla, pp. 471-478.
- RECIO RUIZ, A., (1986-87): “Arqueología urbana en Málaga. Informe preliminar sobre el sondeo de San Agustín”, *Mainake*, VIII-IX: 129-144.
- RIGOIR, J., (1968): “Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées”, *Gallia*, XXVI: 177-244.
- SANTAMARÍA GARCÍA, J.A. *et alii*, (1999): “Memoria de la excavación arqueológica de urgencia del solar nº 15 de calle Mármoles (Málaga)”, *AAA'94*, Sevilla, pp. 310-314.
- SERRANO RAMOS, E., (1970): *La Terra Sigillata del teatro romano de Málaga*, Málaga.
- (1984): “Terra sigillata hispánica tardía en dos yacimientos arqueológicos malagueños”, *Baetica*, 7: 167-170.
- (1988): “Imitaciones de cerámica aretina procedentes de yacimientos arqueológicos malagueños”, *Mainake*, X: 60-65.
- (1988): “Centros productores de terra sigillata hispánica en los territorios malacitanos”, en M.I. Fernández García, (ed.), *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén, pp. 167-187.
- (1989): “Notas sobre la cerámica común del teatro romano de Málaga”, *Baetica*, 12: 125-142.
- (1991): “Les matériaux d'époque romaine”, en J. Gran Aymerich, (ed.), *Málaga phénicienne et punique*, París, pp. 95-115.
- (1994): “Sigillatas africanas del teatro romano de Málaga”, en *Estudios dedicados a Alberto Balil in Memoriam*, Málaga, pp. 83-112.
- (1995): “Sigillatas africanas decoradas en la provincia de Málaga”, *Baetica*, 17: 273-286.
- (1997-98): “Hallazgos de terra sigillata focense tardía en territorio malacitano”, *Mainake*, XIX-XX: 171-183.
- (2000): *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*, Málaga.
- (2004): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas”, en *Figlinae Baeticae*. BAR International Series 1266, Oxford, pp. 161-194.
- SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R., (1993-94): “Sobre la comercialización de la terra sigillata gálica en la Baetica: Las marcas de alfareros en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XV-XVI: 167-177.
- SUAREZ PADILLA, J. *et alii*, (2001): “Intervención arqueológica de urgencia en c/Almansa esquina c/Cerrojo (Málaga). Arrabal de Tabbarin”, *AAA'98*, Sevilla, pp. 465-471.
- TORRES BLANCO, M.I., (2003): *El comercio de la cerámica en la Malaca antigua: los hallazgos del teatro romano*. Colecc. Tesis Doctorales, Málaga.